HERALDO DE MURCIA

AÑO V — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 1287

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

SABADO 14 DE JUNIO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea
En tercera. . . . . 00'10 id id.
En cuarta. . . . . 00'05 id id.
Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

CANALEJAS EN ALICANTE

A las nueve de la noche comenzó el banquete, con asistencia de cuatrocientos comensales, entre los que figuraban comisiones de todos los pueblos de la provincia, de la Cámara Agrícola de Jumilla y de los canalejistas de Murcia y Lorca, presididas éstas, por D. Roque Martínez, D. Ricardo Guirao y don Carlos Mazón, respectivamente.

Hasta las diez, hora en que se permite el acceso al Teatro Circo, una numerosa concurrencia se agolpa á las puertas de éste, batallando por entrar; y en seguida, se llena de bote en bote el espacioso local, presentando un golpe de vista magnífico.

En la mesa presidencial, á la derecha del Sr. Canalejas, toma asiento don José Atienza y á la izquierda D. Rafael Yáñez, diputado provincial; ocupando los demás puestos los Sres. Soribes, Chabas, Zaragoza, Pérez Barceló, Alonso, Pérez Gironés, García Vidal, Mira, Tesifonte Gallego, Saint Aubin y Guirao (D. Ricardo).

Próximo á las once destapóse el champagne y el Sr. Atienza, presidente de la Diputación provincial, y organizador del banquete, defiriendo amable á la invitación de su entrañable amigo el Sr. Canalejas, solicita benevolencia del público y brinda por los amigos demócratas, por el ilustre defensor de la democracia y por España.

El jóven republicano D. Francisco Clement, hace uso de la palabra y dice que late en el corazón del pueblo alicantino el espíritu democrático liberal. En párrafos elocuentes manifiesta que la monarqnía enlazó el cetro con el báculo y la tiara pontificia. España ha dejado de ser pueblo libre, sacrificando su altiva independencia para venir á constituirse en colonia, en feudo de los Estados Pontificios.

Recuerda en brillantes periodos el comienzo de la campaña anticlerical del ilustre Canalejas, quien ha llegado á dividir el espíritu nacional en dos bandos, clerical y demócrata; reaccionario y amigo del progreso. Ofrece á Canalejas, para su lucha contra la reacción, el concurso, esfuerzo y aplauso de quienes comparten sus ideales. El orador es muy aplaudido.

D. CARLOS PEREZ, diputado provincial, saluda al pueblo alicantino en nombre de los demócratas alcoyanos. Hace resaltar la figura y la política de Canalejas y brinda por la realizacion de su programa radical, por Atienza, por la prensa española y por la unión entre Alcoy y Alícante, terminando con frases de cortesanía para las hermosas damas que presencian el acto.

D. RICARDO GUIRAO, jefe de el partido canalejista de Murcia, habla en nombre de la ciudad hermana, la siete veces coronada; saluda al público alicantino, asociándose de corazón al acto imponente é indescriptible que realizó en el dia de ayer, al recibir al Sr. Canalejas con el entusiasta y público testimonio de gratitud con que lo verificó.

Y entró de lleno en materia diciendo sobre política: que «aunque tuviera todas las condiciones necesarias para definir y sostener en el acto que se celebraba la política demócrata del señor Canalejas, no lo haría por corresponder al Sr. Canalejas acto tan trascendental». Saluda con frases elocuentes á las bellas alicantinas de las que dice purificaban con su aliento el espíritu liberal y demócrata de los asistentes al acto. Y termina diciendo que «desearía poder unir los arrullos de las olas y las frescas brisas marinas con los perfumes de las flores de aquella incomparable vega de Murcia en un himno de alabanza al Sr. Canalejas, á quien deseo que para bien de España, del progreso y de la libertad. realice desde las esferas del poder su programa regenerador, como única solución conocida para reponer pérdidas considerables de época pasada y curar las heridas sufridas por recientes desastres. (*El público aplaude frenéticamente al elocuente orador político y al simpático representante de Murcia.*)

D. TESIFONTE GALLEGO, habla en nombre de la prensa madrileña y es saludado con copiosos aplausos. Dice que por envidiable privilegio le cabe la honra de alzar la voz ante el pueblo alicantino, en nombre de la prensa de Madrid, brillantemente representada por queridos compañeros, allí presentes.

De vuestra hospitalidad—sigue—de vuestros agasajos democráticos y atenciones de los dignos compañeros de la ilustrada prensa de esta notable ciudad, conservaré recuerdo imperecedero.

Preséntome ante vosotros no sólamente cual periodista que acude á escribir la crónica de estos actos trascendentales, sino que vengo también como demócrata liberal, aportando así mi humilde esfuerzo á la obra grande de regeneración de la patria.

En España parecían adormecidos, muertos, los ideales, sin estímulo de pasiones, sin aliento para llegar á ser un pais progresivo; error profundo demostrado por vuestra presencia y entusiasmo: los ideales estaban sólo adormecidos por desengaños y mentiras y ahora despiertan con vigor admirable, como alzóse el año 68. á impulsos de la portentosa palabra de mi fraternal amigo y querido maestro el Sr. Canalejas.

El país era excéptico, porque ha visto pasar tristemente los años sin que sus hombres de gobierno, elevándose á la altura de los poderes públicos, cumplieran los ofrecimientos hechos para llegar al logro de aspiraciones mezquinas y puestos oficiales.

Hace historia, en inspiradas frases, de la entrada del Sr. Canalejas en el ministerio, y dice que este ilustre hombre público aparece hoy como caudillo ante la nutrida hueste de los demócratas españoles, para preguntaros si al llegar los azares de la lucha entre los partidos políticos le seguireis. (Inmenso vocerío responde: Sí, sí.)

Honda satisfacción—añade—tendrá Canalejas escuchándoos, como profunda satisfacción tengo al ver comenzada esta campaña de reivindicación de las libertades públicas. (Ovación delirante que dura varios minutos; el orador es abrazado por sus amigos y gran número de demócratas alicantinos.)

El SR. GUARDIOLA ORTIZ, concejal republicano, ferviente demócrata, dice: Venimos los republicanos de Alicante á rendir triple homenaje al ilustre demócrata Canalejas: de gratitud, de admiración, y de adhesión. Hablando del problema social, asegura que avanza el hambre y al no ser atendidas las justas reclamaciones de la masa obrera, por parte de los gobiernos serán estos arrollados por terrible avalancha.

Elogia á los hombres que defienden desde la prensa, el aula y la tribuna, los ideales democráticos. Republicanos y no republicanos hemos asistido al despertar del espíritu público, por virtud de la palabra mágica de Canalejas, que simboliza la lucha de la España liberal contra la España reaccionaria.

Venimos los republicanos—continúa—á este acto para dar público testimonio de admiración á las doctrinas que sustenta el insigne orador demócrata. Si nuestro concurso es humilde, con entusiasmo lo ofrecemos á Canalejas para la defensa de los santos ideales de progreso y le decimos: Somos hoy tus aliados y cuando vengas con nosotros seremos los últimos soldados de tus filas. Iremos juntos á luchar y vencer; si fuésemos vencidos, sucumbiríamos gustosos pensando que tal sacrificio era consagrado á la regeneración de la patria.

Termina diciendo: Al saludarte no digo ¡adios! sí familiarmente, hasta luego. (Ovación vivísima. Los correligionarios abrazan y besan al Sr. Guardiola. Canalejas le abraza emocionadísimo y entre estruendosos y prolongados aplausos, levántase á hablar el eximio orador demócrata.

Mucho tarda en restablecerse el silencio, y después, con un silencio profundo y expectación inmensa, comienza el insigne Canalejas su grandilocuente discurso.

DISCURSO DE CANALEJAS

La primera y la mayor virtud del hombre público es la sinceridad y yo vengo aquí, ante los demócratas de esta amada provincia de Alicante, á abrir mi pecho y á ensanchar mi corazón,

Señores, yo no soy un propagandista, yo he querido ser un gobernante, yo no vengo á exaltar vuestras pasiones; yo vengo, señores, á convencer vuestras razones. Yo no vengo aquí con retóricas falaces sino con la ingenuidad del alma á convenceros, ¿por qué emprendo, señores, desde Alicante esta campaña? ¡De dónde vengo! ¡á dónde voy! eso es lo que quiero esplicar esta noche. (Muy bien).

Educado, señores, en la enseñanza racionalista, discípulo de los grandes hombres de la revolución de Septiembre, entusiasmado yo, como toda la juventud española ¡qué triste es verla hoy dominada por la reacción! ¡qué alegre recordarla ayer entusiasmada por la libertad! yo, señores, ríndo ferviente culto á todas las soluciones democráticas, y conducido por aquel maestro de oradores, por aquel insigne hombre público D. Cristino Martos, fuí contra mi voluntad, vencido por su imperio sobre mi corazón y sobre mi inteligencia, fuí á la monarquía resistiendo, sin desearlo ni quererlo. Pero, fuí, señores, á la monarquía como deben ir los hombres públicos á todos los partidos, con la honrada y la noble convicción, con el generoso ardimiento de cumplir mi deber, no fuí para traicionar á la monarquia, á la cual prometí defender.

Inspirado en la enseñanza de todos los grandes pensadores contemporáneos, yo creí que la monarquía buscando sus cimientos y su apoyo en la voluntad nacional sería más grande que la república, porque la haría olvidar, sería el rey mismo la voluntad nacional encarnada en una suprema magistratura: sólo así podría yo ser monárquico.

(Aplausos.)

Y emprendimos, señores, todas aquellas grandes reformas escritas en las leyes, pero jamás sancionadas en la práctica. Ingresé en el partido liberal y encontré allí un hombre, que sean cuales fueren las flaquezas de su voluntad, rendida al peso de los años, representa, vosotros los liberales alicantinos lo sabeis, una gloriosa tradición de entusiasmo por las libertades públicas; á las órdenes de Sagasta. Pero yo bien pronto supe que en el partido liberal era un amigo molesto, un huesped incómodo y me resigné á aquella situación subalterna para el mando, eficaz para mis nobles ambiciones y serví desinteresadamente al partido liberal. Dije en una sesión del Parlamento: Yo no sirvo para compañero vuestro, yo sirvo para combatir á la vanguardia con mís ideas, yo sirvo para llevaros á la victoria y no recibir los lauros. Los que estén ausentes de esta mesa y que tan pronto han olvidado mis servicios ¿cómo hubieran consentido su caciquismo actual hace dos años, sino hubiera sido por esto?

(Aplausos,)

Gastado, deprimido, ageno á toda popularidad estaba el partido liberal en aquella vaga confusión de conceptos y de ideas con los conservadores que no parecían sino como dos turnos para el mando, cuando yo levanté la bandera del clericalismo, por eso, señores, por acogerse á aquellos principios que Galdós en el teatro, Salmerón en el foro y Azcárate en la Universidad, como recordó con tanta elocuencia mi querido amigo, el Sr. Guardiola, vino el partido liberal en esas condiciones y se le olvidaron todos sus compromisos, pero yo no los olvido ni los olvidaré.

(Aplausos).

Vino el partido liberal valiéndose de mis estímulos, de mi espuela, de mis acicates. Yo no quise formar parte de sus gobiernos y me llevaron allí. ¿Para qué? Para compensar quizás desfallecimientos y flaquezas con energías y con iniciativas, y yo me equivoqué. No debí formar parte de ningún gobierno liberal porque ya lo estais viendo desde afuera, desde lejos yo soy algo: leed el resumen del Consejo de Ministros; una reforma social por minuto, y un avance contra el clericalismo por segundo.

(Grandes aplausos).

¿Por qué no se hizo eso cuando yo estaba en el gobierno? ¿Por qué se hace ahora? Luego yo sirvo de algo fuera y no sirvo de nada dentro.

Dice uno desde el auditorio.—¡Porque le tienen miedo!

Allí, señores, todas mis iniciativas de reformas sociales parecían peligrosas y aventuradas para emprenderlas con el concurso del parlamento y ahora se quiere decretar á espaldas del mismo y sin su concurso. ¿Qué es eso? Peligroso es lo que se hacía en el seno de las Cortes y ahora facilidades y ventajas á espaldas del parlamento, pues ahí estoy de acicate y de estímulo.

Pero señores, amigos mios, por cortesía, por respeto á mi lealtad y á mi consecuencia, á las que se han querido dar interpretaciones injustificadas, yo quiero ahora deciros como estaba al lado del partido liberal, como vine y como me encuentro con vosotros.

He recibido en los últimos días tales testimonios y aplausos de la opinión democrática española, que si yo pudiera sentir la ofuscación de la vanidad y de la soberbia me consideraría vencido por ella.

(Aplausos).

Las sociedades obreras, socialistas, republicanas, elementos importantísimos de la opinión nuestra, dirigidos por la Unión Nacional, han venido á mí para estimularme, creyéndome un símbolo ó una esperanza y yo les he dicho entonces, privadamente, lo que en público repito para conocimiento vuestro, diciéndole á la Nación: yo no puedo ser, no debo ser, no merezco ser, no seré porque me falta autoridad para ello, el jefe de las fuerzas democráticas españolas, (voces sí, sí,) pero seré el guía que se adelantará en las lides; marcharé á la vanguardia de las fuerzas liberales formando el cuadro. No me marquéis el rumbo ni el campo, dejadme mi conciencia libre, dejadme mi responsabilidad social, dejad que marche como debo marchar, no me precipitéis, pero si vuelvo la espalda, si retrocedo, fusiladme, porque en la guerra de igual manera se castigan las flaquezas que las traiciones.

(Bravos).

Yo he dicho en el Parlamento, y desde el banco azul: los elementos demócratas adelantan en fé si el partido liberal ensancha sus filas; si el partido liberal cumple, que yo creo que no, sus compromisos, entonces estaré al lado del partido liberal en aquella solidaridad democrática que invocaba con tanta elocuencia mi querido amigo D. Carlos Perez. Pero si el partido liberal olvida sus compromisos, falta á sus deberes, si llega en aquellas alianzas á repartir las credenciales de diputados que tal nombre merecen, yo me iré del partido liberal y entonces iremos á la gran coalición democrática socialistas, republicanos (grandes aplauses); entonces nos uniremos todos para defender la pureza del sufragio universal, y si fuéramos arrollados por la falacia y vencidos por las malas artes de los gobernantes, entonces, vendría después de la gran coalición parlamentaria, la gran protesta de la nación liberal. Ahí, señores, se encaminan todos mis esfuerzos, no teman los demócratas liberales que haya desalientos en mi espíritu.

Gladstonne decía que el poder real no es ya poder sino influencia, no es autoridad sino consejo, no es ya el instrumento de los poderes públicos; el jefe del partido conservador inglés lord Salisbury decía que la misión de los reyes es estimular las energías de las clases inferiores y elevar la condición del proletariado, yo no creo que hablen así los gobiernos de España, al menos, yo no lo he oido; sin embargo, señores, ese es el primer deber de los hombres públicos monárquicos.

La natural energía, la gallarda expresión de la mocedad, necesitan de la madurez de la reflexión, el contraste de la ponderación con un gran respeto al principio, pero con una gran lealtad al pais. Necesitan aquellos prudentes y sabios consejos que han escrito los más ilustres pensadores españoles, porque hay una literatura, compleja y nuestros ministros actuales desconocen lo que es la literatura relativa á la educación de los príncipes, expuesta por nuestros filósofos y escritores literarios, y en tales circunstancias recibida por el monarca una expresión lisongera, una expresión de entusiasmo por el parlamento, pero no tuvo á mis ojos mas defecto que aquella tibieza con que se acogió tras el caluroso ¡viva el rey!, un simpático pero oscuro ¡viva España! Después del homenaje prestado por el parlamento al monarca ¿no es natural que se estrechasen los vínculos entre el representante de la nación y la conciencia pública? ¿No es verdad que la reunión de Cortes estaba reclamada por el natural deseo de estrechar los vínculos con el pueblo, en los momentos actuales? Pero no fué asi ¿y por que pretexto? Por dos: uno el calor; otro la indisciplina de la mayoría. ¿Pues qué? El obrero del campo no trabaja bajo la acción de los ardorosos rayos del sol, recogiendo los frutos con los cuales se amasa el pan del rey y el pan del ministro. ¿Pues qué? No se tejen las vestiduras regias, no se elaboran los grandes ornamentos de los alcázares en el seno de los grandes talleres, entre las altas temperaturas que produce el vapor? ¿Pues qué? ¿No salen los marinos mar adelante á correr riesgos y venturas con el calor en el cielo y con fuego bajo los piés? ¿Por qué, pues, habrán de sustraerse por las inclemencias de la temperatura los legisladores españoles, esos que corren pueblos y aldeas mintiendo falaces promesas (aplausos), esos que os halagan y os ofuscan para que depositéis en ellos vuestra confianza y sin embargo se alejan del trabajo de legislar en los días supremos en los cuales tantos y tan grandes problemas reclaman solución ante la conciencia?

No, yo protesto de esa injusticia del gobierno, en nombre de la mayoría liberal, que con calor y sin él hubiera discutido y resuelto los grandes problemas pendientes, no dando ocasión á que ahora se quiera hacer por decreto lo que no se quiso hacer por ley; educando así al monarca en la idea de que el poder supremo no necesita el consejo ni la asistencia de los representantes del país, como sucede en las naciones grandes donde se piensa como en todas los monarquías, aun en las absolutas en que el rey y el pueblo son por lo menos elementos consustanciales.

Y el otro pretexto ó razon era la división de la mayoría. División de la mayoría, no. ¡Ah! si se pudiesen entregar las expansiones del testimonio público, las palabras que en el seno de la intimidad vierten los diputados y los senadores,; yo podría tener ante vosotros la soberbia de decir que ellos parecían ser leales al programa que escribimos y que los representantes del partido liberal querían realizar.

Pero yo ví en las últimas 48 horas de aquella crisis un algo extraordinario y misterioso para persuadir á la mayoría de la conveniencia de romper aquel pacto que habíamos sellado con nuestro entusiasmo y con nuestra fé. (Aplausos). Y no podía ser, señores, que en esas condiciones continuara yo en el Gobierno, ni podía yo aceptar de un modo cauteloso aunque fuera hipo